

CUADROS MURALES DE LA CATEDRAL DE LEON.



LA ADORACION.



LA VISITACION.

LAS FIESTAS DE LA CORONACION EN LEON

LA VELADA LITERARIO-MUSICAL.

León, 9 de Octubre de 1902.

Sr. Director de "EL PAIS."



COMO lo anuncié en mi último telegrama de ayer, verificose anoche en el Seminario, una espléndida velada literario-musical. A pesar de lo extenso del local, fué imposible que cupiera la inmensa concurrencia que acudió, y de la cual multitud de personas tuvieron que volverse. El sitio en que se verificó la magnífica velada fué adornado con exquisito gusto.

Los Ilmos. Prelados tomaron asiento bajo dosel blanco adornado con gasas tricolores. Pronunciaron brillantes discursos, el Sr. Dr. González y los Sres. Presbíteros Olivares y Orozco; y recitaron elegantes poesías el Sr. Gómez y el Sr. Presbítero Pérez, siendo todos muy aplaudidos, así como los coros de señoritas y caballeros. La señora Galván, y la Sra. Ochoa de Miranda fueron objeto de vehementes ovaciones. En suma, la velada tanto en la parte musical como en la literaria, fué un gran éxito.

La festividad terminó a las 11 y media. Quemáronse en seguida fuegos artificiales. La animación que reina en la ciudad es inusitada, no sólo por el entusiasmo que en ella ha despertado la coronación, sino por las muchas peregrinaciones que están llegando procedentes de los pueblos de la Diócesis. El tránsito por la Plaza principal y calles adyacentes se hace muy difícil. Los concurrentes se muestran muy satisfechos. No se ha tenido noticia de un solo desorden de consideración.

ALBERTO G. BIANCHI.

LAS FIESTAS EN LEON

Más pormenores.—La Catedral.—Mejoras.—El Padre Orozco.—Las peregrinaciones.—Obsequios de Guanajuato.—Las comisiones.—Voto de gracias.

Es imposible dar al público todas las noticias de un acontecimiento tan solemne como el de la coro-

nación de la Madre Santísima de la Luz, que acaba de verificarse en León, únicamente por medio del telégrafo. Así pues, aun cuando he procurado no omitir detalle alguno, me parece indispensable publicar algunos datos complementarios.

Las mejoras emprendidas en la Catedral no están terminadas aún; pero el templo presenta ya un aspecto digno de contemplarse. Antes que nadie publicamos la detallada descripción del señor Presbítero Orozco, acerca de esas obras.

Por ahora sólo diremos que las pinturas de la cúpula son magníficas, y que con sobrada razón llamó el Ilmo. señor Silva á dicho templo, regio palacio dedicado á la Madre de Dios.

El ornato del templo para la ceremonia del día 8, se debió al señor Presbítero Orozco, cuya actividad, empeño y buen gusto lo hacen acreedor á los más calurosos elogios.

La comisión de invitaciones, presidida por el señor Prebendado D. Agustín Larrinúa, cumplió su cometido satisfactoriamente.

Después del día 8 han continuado las peregrinaciones, que terminarán el 16. La de Guanajuato se recibió la tarde del 9, y á pesar de la catástrofe de Marfil, fué numerosísima. Los peregrinos llevaron una música y vistosos estandartes. Entre los obsequios á la angusta Patrona de la diócesis figuran dos hermosos pebeteros y cuatro ricos candelabros que pueden contener 19 velas cada uno. Como á su tiempo dijimos, la corriente que inundó Marfil se llevó el precioso mantel que para el altar se había mandado hacer.

Ayer debe haber llegado la peregrinación de San Francisco del Rincón, y para hoy se espera la de Irapuato, organizada por el activo señor Cura Chávez, que constará de 1,500 personas.

La iluminación se repite noche á noche, y si es hermosa dentro de la ciudad, desde la Estación del Ferrocarril ofrece un aspecto pintoresco: se presenta la población como un palacio encantado.

En la organización del banquete se distinguieron por su acierto el señor Canónigo Don Andrés Segura y el señor Don Rafael Portillo.

Sin descanso se dirigían á todas partes, multiplicando sus atenciones á todos los comensales. Imposible hubiera sido excederlos en el cumplimiento de la misión que les confiara el Dignísimo Prelado de León.

Como en otra parte de este *Album* figura la crónica de la velada, que publicó "EL PAIS," nos ha parecido conveniente no repetirla, y en consecuencia la suprimimos.

Réstame dar la gracias como representante de "EL PAIS," por sus delicadas atenciones, al Ilmo. señor Obispo diocesano, al señor Canónigo Segura, al señor Prebendado Larrinúa, y á cuantos tuvieron parte en la recepción de los invitados á la coronación de la Madre Santísima de la Luz.

Asimismo acepte la expresión de mi profunda gratitud el señor Don Wenceslao Torres Camarena, por la finura, caballerosidad, y excesiva galantería con que se sirvió obsequiarme como su huésped, durante mi permanencia en la piadosa y simpática ciudad de León.

ALBERTO G. BIANCHI.

REVISTA DE LA SEMANA.

Y en el orden de los sucesos, atendiendo á su importancia virtual, sigue á tan imponderable re-

LA CORONACION DE NUESTRA SEÑORA DE LA LUZ EN LEON.

Aspecto de la Ciudad.—Población flotante.—Prelados Asistentes.—Enfermedad del Ilmo. Sr. Silva.—

"EL TIEMPO."



La ciudad ofrece el más entusiasta y simpático aspecto, por la grandísima animación que reina en ella.

Numerosísima es la población flotante que continuamente han estado trasportando los trenes del Ferrocarril Central, que á diario ha llegado con carros repletos de pasajeros procedentes de diversos puntos de la República, en los que hay muchas familias principales de México, Guadalajara, Silao, Guanajuato, San Luis Potosí, Celaya y otras poblaciones.

En el tren que salió de esa capital el lunes á las 7 p. m. venían numerosas personas, muy distinguidas algunas de ellas. Entre ellas vimos á SS. Ilmas. los señores Obispos Mora, Plancarte é Ibarra, Ca-

uerdo, una festividad grandiosa que ha tenido efecto en la semana. Me refiero á la coronación de la Virgen de la Luz en la Catedral de León. ¡Lástima que no haya coincidido esta ostensible manifestación de fe, con la fecha del descubrimiento de América!

Mi compañero Alberto Bianchi, con esa minucia de detalle en él característica, nos ha descrito, punto por punto, todo cuanto revistió interés en las fiestas á que la coronación dió motivo.

Los leoneses han patentizado una vez más lo profundamente arraigado que en ellos vive el sentimiento católico, y en su magnífica Catedral quedará archivada, para memoria eterna, la corona que acaban de ofrecer á la Reina de los Angeles—ya conocen ustedes el diseño y su valía—joya que tendrá pocas similares, acaso en el mundo.

Véase cómo ha fructificado la semilla depositada por Colón en el continente hace cuatro siglos.

KHIT.

Canónigo Don Vicente de P. Andrade, Canónigo Dr. Natalio Parada, de Oaxaca, en representación de aquel Cabildo y señor Valdivieso, Canónigo también de Oaxaca. Acompañaba al señor Obispo de Tulancingo, el señor Pbro. Don Trinidad Arteaga y al señor Obispo de Cuernavaca, el Sr. Pbro. D. Mateo Sosa. El tren sufrió un retraso de dos horas, por descompostura de la máquina en Irapuato, y hasta que se pidió otra á Silao, salió el tren de aquella población. Llegó á León después de las nueve. Este retraso impidenos dar por hoy más amplia información. En la estación esperaban á los invitados, trenes especiales con la comisión formada por el señor Canónigo Lic. D. Manuel Alba y señor Pbro. D. Espiridión Gaona, en nombre de su Ilma. el señor Obispo de esta Diócesi y del Cabildo. Recibió á los invitados, acompañando á los señores Obispos de Cuernavaca, Puebla y Tulancingo á sus respectivos alojamientos.

Se encuentran en ésta los siguientes Prelados: Ilmo. señor Silva. Arzobispo de Michoacán, que se aloja en la casa de la señora Dolores Portillo; Ilmo. señor

Arzobispo Ortiz, en la casa de la señora Doña Guadalupe R. de Urrutia; Ilmo. señor Arzobispo Zubiría, en la casa de la señora Octaviana M. del Campo; Ilmo. señor Guillow, en la del señor D. Martín Juanchuta; el Ilmo. señor Camacho, RR. PP. del Inmaculado Corazón, el Ilmo. señor Obispo Henry, RR. PP. del Inmaculado Corazón; Ilmo. señor Anaya, en la del señor Don Cipriano Miranda; Ilmo. Sr. Ibarra, en la del señor Don Jesús H. Hernández; Ilmo. señor Orozco, en la del señor Don José M. Calvillo; Ilmo. señor Fierro, en la del señor Don Santiago Manrique; Ilmo. Sr. Plancarte, en la de la señora Doña Jesús Septién de González; Ilmo. señor Mora en la del señor Don Manuel Madrazo; Ilmo. señor Obispo Fernández, en la del señor Rafael Portillo.

Cuando escribíamos estas líneas, supimos que no vendría el señor Portugal, por enfermedad. Tampoco vinieron los señores Obispos Gavilán y Campos. Esto y no haber venido su Ilma. el señor Alarcón, ha sido muy sentido. El señor Silva se encuentra ligeramente enfermo y se teme no pueda predicar.

Sin embargo, no es cosa de gravedad.

Está terminada la construcción de las plataformas en la Catedral; son, una en la planta baja, otra que designaremos como central y una tercera á gran altura, perfectamente construídas. En ellas tomarán asiento los invitados; á un lado las damas y al otro los señores.

Por correo enviaré correspondencia hoy mismo, pues el retraso del tren me impide ser extenso.

Es indescriptible la animación que presenta la ciudad. Desde las primeras horas del día, principió un inusitado movimiento en las calles, sobre todo en las céntricas é inmediatas á la Catedral. A eso de las siete se hacía difícil el tránsito por las calles de Lagos, Progreso y adyacentes, debido á la aglomeración.

LEON, OCTUBRE 8.

Los hogares quedáronse vacíos, pues sus habitantes encontrábanse presenciando el grandioso acontecimiento religioso, que dejará imperecedero recuerdo en León. Las personas invitadas á la solemne ceremonia de la Coronación, empezaron á llegar desde muy temprano, y á las siete había considerable número de familias instaladas en sus respectivos asientos de las plataformas.

Los no invitados, presenciaban en las vías públicas el paso de aquellos que, en coche y á pie, dirigíanse á la Catedral. A nadie que no presentase el respectivo billete numerado del correspondiente asiento, se le permitía la entrada, medida discreta

á la cual se debió el orden que hubo durante la festividad en el templo, y que dió como resultado el lucimiento y grandiosidad de la ceremonia, pues el santo recinto presentaba un aspecto difícil de ser descrito.

Todas las tribunas se vieron luego ocupadas por damas severamente ataviadas con "toilettes" negras, cubriendo su tocado con velo religioso ó mantilla, ó rostro con velillo, y caballeros correctamente vistiendo traje de ceremonia.

Las Comisiones especiales encargábanse de introducir á los invitados y otras de instalarlos en sus respectivos asientos. Ya hemos dicho que son tres plataformas las construídas, una planta baja, ocupando casi todo el cuerpo de la iglesia, otra central y la superior. Estas dos últimas forman una especie de palcos que se extienden á lo largo de los muros del fondo anterior del templo y laterales. Las plataformas están revestidas de tela vaporosa, que les da especial aspecto. Las plataformas altas contenían 568 asientos cada una; en planta baja había 586 sillas. La plataforma superior fué ocupada por señoras toda ella, la intermedia por señoras á la derecha de los asientos, y por caballeros á su izquierda. Abajo se hizo también una conveniente organización en cuanto á la colocación de asientos para caballeros, sacerdotes y representantes de la prensa en un sitio especial. En los muros laterales donde se encuentra el Altar Mayor, construyéronse otras plataformas para el personal del Coro, con capacidad para más de cien personas. Estas plataformas estaban tapizadas de fina tela de color severo.

El Altar Mayor estuvo deslumbrador, adornado bellísimamente, con grandes condelabros, y cirios de gran tamaño; rico en ornamentación suntuosa y en el sitio de honor, el cuadro de la Santísima Madre de la Luz, pequeño como es en dimensiones, pero de inestimable valor como tesoro religioso, en el cual tienen depositadas su fe, esperanza, amor, veneración, devoción y cuantos nobles sentimientos caben en alma humana, los hijos de esta ciudad.

Antes de todo hubo la procesión de la Corona.

El acto solemne de la coronación revistió una majestuosidad sin precedente y después siguió misa de función.

Hablaremos primero de la parte musical, por ser interesantísima, pues fué un servicio como pocas ocasiones se ha visto en el país. Dirigió el señor Pbro. D. José Guadalupe Velázquez, director de las masas corales del Conservatorio Nacional de Música. Sus aptitudes, conocidas en toda la República y en el extranjero, fueron garantía del éxito y lo obtuvo sorprendente.

Reunióse los mejores elementos de personal de cantantes selectos, del Orfeón de Querétaro, voces de México y León, escrupulosamente escogidas. Ex-

cedían los cantantes de setenta, entre damas, varones y niños.

Durante la procesión, que fué corta, cantóse el "Ave Maris Stella", á cuatro voces; terminada la procesión y antes de la Coronación, cantóse el "Sub-tuum praesidium," de Beljeus, á cuatro voces; terminada la ceremonia de la coronación, cantóse el "Gloria et Honore coronasti eam sicut Regina Coeli," á cuatro voces; su autor es el P. Velázquez.

Durante la preparación del señor Obispo Ruiz, acto íntimo de su Ilma, cantóse un coro á voces solas, arreglado para tenores primeros y segundos, bajos primeros y segundos, contralto primero y soprano 2º.; este coro titúlase: "Salutación á la Virgen, Nuestra Santísima Madre de la Luz," compuesto por el señor Velázquez. Hasta aquí hubo en el orfeón voces blancas ó de señoras, por no ser este acto litúrgico, pero en la misa no se escucharon voces femeninas, por estar prohibidas.

La misa se cantó con sopranos, contraltos (niños de nueve á doce años,) tenores primeros y segundos, bajos primeros y segundos, á seis voces ó partes. La misa fué la del Papa Marcellus de Palestrina. Siguió el solemne Te Deum, de Witt, á cuatro voces iguales. Los nombres de los principales cantantes son: Rafael López, baritono; José Mena, tenor; Santiago M. Venegas, tenor; Francisco J. Plata, Ignacio Arbolea, Antonia Ochoa de Miranda, Virginia Galván de Nava, señoritas Manrique, Rico, González, Ortiz, Candelaria Raso, Adelina Aranda, María Gasca Muñoz y otras. Extraordinario é inmejorable estuvo el servicio del Coro.

Merece elogios el P. Velázquez.

Recibido á la 1 p. m.—Cuando el templo estuvo henchido, sin un asiento desocupado, á las ocho y media, principió la ceremonia, que precedió á la Coronación. Por la puerta principal penetraron al Templo los Ilmos. Prelados, precedidos de los señores Canónigos de la Colegiata y tomaron asiento en el Coro, en este orden: bajo el dosel, al lado del Evangelio, Ilmo. Sr. Ruiz, y á sus lados los Prebendados Trinidad Alva y Agustín Larrinúa. Bajo el mismo dosel, al lado de la Epístola, el Ilmo. Sr. Arzobispo Silva, á sus lados dos Canónigos. Como Presbítero Asistente del señor Ruiz, estuvo el señor Deán Velázquez. En los sitios del Coro los Ilmos. Gillow, Zambrano, Ortiz, Camacho, Ibarra, Fierro, Anaya, Reynoso, Fernández, Orozco, Zubiría y el de Arizona, Vestían capa magna. Después de la Tercia, pasaron á vestirse la capa pluvial, la mitra y el báculo, para la procesión de la corona, que recorrió el templo.

En andas, sobre un cojín de tela finísima, bordada de oro, iba la corona.

Llevaban las andas los Canónigos señores Segura, Alberto Fernández, Antonio López y Manuel Alba.

Cantóse el "Ave Maris Stella" por 44 voces. Solemne fué el acto de la procesión. Después sucedieron-se los demás cantos ya dichos, durante el resto del ceremonial.

A las 9.55 tomóse la corona colocada sobre el Altar Mayor, y en un cojín llevóla el señor Deán Velázquez hasta arriba, donde está la Santísima Virgen, seguido del Ilmo. señor Obispo Ruiz y del Padre Orozco, hasta la plataforma en forma de puente colgante, que sirvió para el acto de la Coronación.

Llegado el momento solemne, todo el mundo, Prelados y concurrentes, arrodilláronse. El silencio fué profundo. El Ilmo. señor Ruiz colocó la corona, que quedó sobre tres puntos de apoyo, en las manos de unos ángeles y en el fondo, que viene á ser el remate del marco. Un murmullo, como grito que se había ahogado en las gargantas de las cinco mil personas que presenciaban el acto, dejóse oír; después un aplauso atronador, y toques de campanas. Descendieron los citados señores, levantóse el puente por un sistema ingenioso, quedando visible perfectamente la Virgen coronada. Otro aplauso atronador escuchóse y vivas á la Santísima Virgen. Después siguió la Misa, oficiando el Ilmo. Diocesano, con el mismo personal de asistencia, que durante la Tercia; siguió el sermón, que fué magnífico.

Fueron Maestros de ceremonias, los señores D. Miguel Sánchez y D. Teodoro Cabrera. Los cantos del Coro, los repiques afuera, el orfeón solemne y severo, las voces, las frases entrecortadas y palabras sueltas que pronunciaban los fieles, denotaban su honda impresión. No hay palabras para describir el acto, y cerca de la Virgen destacábase la figura del Ilmo. Sr. Ruiz de rodillas, y atrás el señor Deán y P. Orozco, hermano del Ilmo. Obispo. Terminó la función después del medio día.

EL ENVIADO ESPECIAL.

LA CORONACION
DE

NUESTRA SEÑORA DE LA LUZ EN LEON.

Los señores Obispos que no asistieron.—El pueblo en la Catedral.—El banquete á los Prelados.—Brindis de los Ilmos. Sres. Ruiz y Silva.—Velada en el Seminario.

León, Octubre 9.

Amplió mi información sobre la festividad religiosa. Levantóse acta de la Coronación, subscripta por los Ilmos. señores Arzobispos Silva, de Michoa-

CUADROS MURALES DE LA CATEDRAL DE LEON.



Nacimiento de la Virgen.



Huida á Egipto.